

El retorno al campo

Los hijos y los nietos de los agricultores dejan las tierras y las casas de sus abuelos para buscar una vida mejor en la ciudad. Sus pueblos quedan solos o habitados por viejos y la tierra sin cultivar. Este fenómeno ya es costumbre en España desde los años 60. Pero los tiempos cambian y hoy también existe el fenómeno contrario: Cada vez hay más gente joven de las ciudades que decide “volver” al campo, habitar los pueblos y vivir de la tierra. Estos hombres y mujeres no son “ecologistas de salón”. Su vida es barata, tranquila y algo excéntrica, pero nada idílica: los animales comen todos los días, los cultivos necesitan agua, las reparaciones de las casas son necesarias. El campo no sabe nada de romanticismos: no se puede jugar a Robinsones. La vida en el campo es muy dura. Pero, por qué dejan estas personal el despacho de abogados, la oficina de arquitectos, el banco, el hospital y prefieren ser campesinos, pastores, trabajar de sol a sol? Para algunos es una solución al desempleo en las ciudades, para otros es una forma de independencia económica y personal, para todos es una forma de entender la vida. “El campo también es rutina, claro, pero tú mismo la diseñas. El hombre de la ciudad necesita el ocio, el famoso “tiempo libre”, porque su trabajo no lo satisface. El hombre del campo en cambio trabaja para sí mismo, vive en y para su casa, su trabajo tiene un sentido muy primitivo y esto produce también una satisfacción muy primaria”, dice Marina, de Madrid, ex-profesora y ahora agricultora. Y qué piensa la gente del pueblo de estos nuevos agricultores? Muchos los asocian con drogas, amor libre, hippies, o piensan que están un poco locos. “Los viejos del pueblo ya hablan sobre las marcas de los coches nuevos de sus hijos y de sus nietos que viven y trabajan en la ciudad, mientras nosotros venimos aquí y empezamos a trabajar las tierras abandonadas de sus abuelos, y, claro, no lo comprenden muy bien”, dice José Luis, ex-empleado de banco, hoy pastor de 100 ovejas en la provincia de Huesca (Aragón). “La integración en el campo es difícil, pero también es difícil la integración en la ciudad si no tienes empleo”, agrega Laura, ex-médica en paro, hoy productora de los mejores quesos y mermeladas de la zona.

Entrevista a unos campesinos mallorquinos

En la Casa Roja, en Manacor, Mallorca, conviven tres generaciones: Juan Cedillo, su mujer Ana, sus dos hijas Sara y Elena, que son gemelas, y los padres de Juan.

-Juan, a qué te dedicas? Yo soy agricultor, cultivo la tierra de mis padres y sigo con el trabajo de mis tatarabuelos: cultivar y vender almendras de una calidad extraordinaria.

-Ana, vivís solo de la agricultura? La agricultura no da mucho dinero, no es suficiente. Por eso tenemos también unos apartamentos para agroturistas. Yo me ocupo de nuestros huéspedes, me gusta mucho tener contacto con gente de todo el mundo. Además mi suegra me ayuda mucho en la cocina y en el huerto (campo de hierbas para la cocina).

-Juan, cómo es un día normal en vuestra familia? Yo me levanto todos los días sobre las seis de la mañana, Ana un poco más tarde. Las niñas se despiertan a eso de las ocho, desayunan y van con la madre al pueblo. La escuela empieza a las nueve. Mi padre y yo trabajamos todo el día en el campo. Ana y mi madre se dedican a los huéspedes. Las niñas vuelven sobre las cinco. Cenamos a eso de las nueve. Por la noche no salimos mucho por ahí. Nos encontramos con amigos, jugamos a las cartas, charlamos con nuestros huéspedes, navegamos en internet..., cosas así. Yo me acuesto a veces bastante tarde.

-Sois felices aquí? Sí, somos felices, el campo nos encanta.

VERBOS REFLEXIVOS en la entrevista:

Levantarse: verbo regular

Despertarse: verbo del grupo “ie”: Me despierto

Acostarse: verbo del grupo “ue” : Me acuesto

Encontrarse: verbo del grupo “ue”: Me encuentro